

Presentación

Raquel Capurro

“...y hasta pareciera que analizar sería la tercera de aquellas profesiones imposibles en que se puede dar anticipadamente por cierto la insuficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar”.

S. Freud, 1937,
Análisis terminable e interminable

Envite

Cuadernos: cierto hilo los recorre a través del tiempo. Hay otros temas a enhebrar quizá en otros cuadernos: locura, género, diversidades sexuales, etc., pero privilegié éstos. Su hilo es el habla, la lengua, lo que se escribe, eso a lo que un análisis invita. “Diga lo que se le vaya ocurriendo.” Singularidad del método analítico que lo diferencia del positivismo en su filosofía, de la medicina en su práctica, de la religión en su apuesta. En época de confinamiento, la co-presencia corporal ha revelado su insustituible valor, no se elimina el cuerpo sin consecuencias. Las nuevas tecnologías dejan flotando la imagen, la voz, pero... insustituible se revela hoy más que nunca la riqueza del encuentro personal y su singularidad en la práctica analítica.

Su práctica es reveladora de la complejidad de ese “estar con *alguien* que dice” y que aquel que escucha no habrá de olvidar el lugar de su enunciación, por abstraerse en sus dichos. Escuchar lo que el decir del otro escribe en el aire con sus sonidos, sus tropiezos, sus síntomas y sus sueños. No recurrir a la intersubjetividad sino atender a la singularidad de cada hablante, a *lalengua*, como la llamó Lacan, que hace único su decir, y a la vez, común, lo suficiente para hacer posible ese encuentro: no se trata de autismos “compartidos”. De ahí la necesidad de interrogar esa dimensión de la lengua hecha palabra, de situarla en ese encuentro personal que, a su vez, desborda lo que se dice porque la dimensión del acto está siempre allí presente. ¿Cuál es la singularidad del método analítico? ¿Cuál la singular posición del analista?

El hilo de la voz que alguien desgrana toma color cuando pasa por el tamiz de la escritura poética y del hablar de la locura. ¿De qué modo la práctica del psicoanálisis se ve interrogada por poetas y locos?

Cuando alguien se encuentra en un *impasse* subjetivo desencadenado por un duelo, un amor, un encuentro con la locura, puede ser que se dirija a algún otro “supuesto saber” pues emerge allí la angustia ante un saber en crisis. ¿Qué me está pasando? ¿Quién soy? ¿Qué quiero?

Enseñanza recibimos en este punto de las experiencias de locura, el amor y el duelo del filósofo que funda el positivismo como método científico, Auguste Comte. Entendió en carne propia los límites de ese camino para abordar la subjetividad y buscó resolverlo creando una religión sin Dios, pero poblada de muertos con los que comunicarse. ¿La

religión sería el único camino para tratar con los muertos? Esa pregunta es la herencia que hoy podemos recobrar de la trayectoria de Auguste Comte. Su método reveló su *impasse* que, años después levantó Freud. Ese *impasse* hará síntoma en la producción del saber psiquiátrico articulado en términos de norma y anormalidad. Por eso, proponemos interrogar esta cuestión a partir de un punto clave: la heterosexualidad promovida como criterio de normatividad. Son los temas del primer cuaderno.

La novedad freudiana, deja planteada, a su vez, un particular punto de *impasse*, un camino obstruido para Freud: el trato de los llamados psicóticos.

Locura, vida, obra, ternario que interrogamos en experiencias singulares. Pero, ¿qué entendemos aquí por la lengua? Nos hemos situado a la luz de lo escrito por Lacan en *L'étourdit*:

Este decir no procede más que del hecho de que el inconsciente por estar “estructurado como un lenguaje”, esto es *lalangue* que habita, está sujeto al equívoco con que cada una se distingue. Una lengua entre otras no es otra cosa sino la integral de los equívocos que de su historia persisten en ella. Es la veta en la que lo real, el único para el discurso analítico que motiva su desenlace, lo real de que no hay relación sexual, ha depositado su sedimento en el curso de los siglos.¹

Pensar la particularidad de *lalangue* como “la integral de los equívocos que su historia dejó persistir allí” la abre sin duda a los pasajes equívocos que otras lenguas sembraron en ella. Cada lengua con la que se encuentra el poeta siembra en él esos equívocos, los deposita a uso de su decir y del pasaje de unas lenguas a otras. Lacan sitúa la composición de ese saber que sorprende al hablante: “diciendo ciertas cosas, entre las que hay sueños, actos fallidos, chistes, decimos más de lo que sabemos”. Esto lo lleva a considerar la elasticidad de *lalangue*, que compara con un chicle, y con un neologismo dice esa dimensión de *lalengua* que se transforma, se dilata, se amplifica: *l'élangue*, connotando además el *elán*, el impulso que la estira y la abre a otras.

Es un hecho que *l'élangue*, lo escribo *é-l-a-n-g-u-e*, que *l'élangue* se elongan al traducirse una a la otra, pero el único saber sigue siendo saber *d'élangue* [...].²

Si no hubiera pasajes de *lalangue* a otras lenguas caeríamos en un autismo “materno”. La extraordinaria riqueza de las lenguas radica también en su elasticidad, como bien la practicó Joyce, y nos lo enseñan los poetas. En ese pasaje, a veces vibrante, las lenguas fuerzan sus autismos particulares. De una lengua a otra hay transferencia, como Freud llamó a ese pasaje haciendo uso por primera vez de ese término en la *Traumdeutung*,

¹ *Scilicet*, 4, “L'étourdit”, Ed. du Seuil, París, 1973, p. 47, “Ce dire ne procède que du fait que l'inconscient, d'être “structuré comme un langage”, c'est-à-dire *lalangue* qu'il habite, est assujetti à l'équivoque dont chacune se distingue. Une langue entre autres n'est rien de plus que l'intégrale des équivoques que son histoire y a laissé persister. C'est la veine dont le réel, le seul pour le discours analytique à motiver son issue, le réel qu'il n'y a pas de rapport sexuel, y a fait dépôt au cours des âges.”, Trad. en J. Lacan, *Otros Escritos*, “El Atolondradicho”, Paidós, Bs. As., 2012, p. 514.

² J. Lacan, *L'insu...* 19 de abril de 1977, versión *l'Unebévüe*, 2003-2004, N° 21, p. 117, “Les langues s'élongent à se traduire l'une dans l'autre mais le seul savoir reste le savoir *d'élangue* [o: des langues].”

cuando escribe que “*el contenido del sueño se nos aparece como una transferencia (Übertragung) de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión.*”³

Teniendo como referencia el ternario de Lacan, RSI, y las tres operaciones que distingue Jean Allouch, transcripción, transliteración y traducción, hemos examinado también algunos problemas relativos al pasaje de una lengua a otra, de la oralidad de un seminario a su transcripción y a su posterior traducción. El desarrollo de esta problemática configurará otra serie de textos que se publicará luego de este primer cuaderno.

De la forma

Hemos llamado a esta recopilación de trabajos e intervenciones en coloquios *Cuadernos*. El conjunto conserva el estilo que acostumbro cuando preparo un seminario: un estilo oral, un simulacro del encuentro por-venir. El lector queda así advertido del empobrecimiento de lo presentado respecto a lo que ocurrió en vivo durante esas sesiones de trabajo. Se desplegaron en Montevideo, Asunción, Córdoba, México y San Pablo, y estuvieron animadas por muchas intervenciones a las que agradezco aquí, lamentando no tener otro registro. Fueron ellas, las de los habituales de estos seminarios y las de invitados según los temas tratados. Tampoco se encontrarán aquí las imágenes y esquemas utilizados.

Cuaderno es un término que asocio a ese momento de la infancia en que uno comienza la escolarización. En mis recuerdos los cuadernos eran el espacio de trabajo donde aprendía a escribir, sufría las dificultades de mi mala caligrafía, aprendía la ortografía, repetía sus reglas, y buscaba no confundir en el temprano bilingüismo español-francés, las de una y otra lengua. No tenía la escritura el placer que, ya en ese tiempo, me deparaba la lectura. La escritura era un espacio exigente.

Aquella etapa de la escuela me remite a esta otra escuela de la que participo como miembro, *l'école lacanienne de psychanalyse*. Estos cuadernos y los seminarios que se desplegaron a partir de estas notas son efecto, prioritariamente, de mis lecturas de lo publicado y trabajado en ese ámbito. Trabajo de escolar. Posición lectora, que implica la actitud crítica y el discernimiento en aquello que se lee y se escucha. Al calor de sus debates sobre el psicoanálisis, sobre la enseñanza de Freud y de Lacan, se fueron precipitando estos pasajes a otros públicos, así como incursiones en temas y autores que de algún modo tenían allí una resonancia. No se encontrarán aquí los seminarios que realizamos a partir de la apertura a los estudios gays y lesbianos, ni los que atañen al encare de la cuestión femenina en estos tiempos sacudidos por el feminismo. Sin duda el impacto de estos movimientos sociales sacudió la producción de *l'école lacanienne de psychanalyse* y dio espacio a gran número de publicaciones. También en mis seminarios se desplegaron nuevos interrogantes.

Del título

Se me ocurría en francés “*psychanalyse en chantier*”, en español, la palabra “obra” en sus polivalentes sentidos podía inducir a un exceso mayúsculo, Obra. Pero, en Uruguay el desconfinamiento comenzó con un retorno de los obreros de la construcción a “las obras”. Entonces, me dije, eso es lo que hacemos: “¡manos a la obra!”

³ S. Freud, *La interpretación de los sueños*, Ed Amorrortu, t. IV, cap. VI, p. 285.

Ordenar estas páginas me reveló aspectos del trabajo realizado que no había percibido antes, *après-coup*... en ello contribuyeron sus primeros lectores, Gloria Leff y Pola Mejía a quienes agradezco, así como al comité de ñácate que acogió y mejoró el trabajo realizado. Quizá el lector haga en estas páginas algún descubrimiento estimulante para su recorrido⁴.

Solís, en tiempos de confinamiento, invierno de 2020

⁴ Los trabajos que editamos aquí acompañaron la escritura de los siguientes libros: *Extraviada* (en co-autoría con Diego Nin), 1ª ed. Bs. As., Edelp, 1995; 2ª ed, 1997, 3ª ed., ed. Piraña, Rosario, 2018, con otra estructura y traducción *Je l'ai tué, dit-elle, c'est mon père*, Epel, París, 2005, y "Yo lo maté –nos dijo– es mi padre", Epeelee, México, 2006; *Auguste Comte. Actualidad de una herencia*, Edelp, Bs As, 1999, Tr. *Le positivisme est un culte des morts: Auguste Comte*, Epel, París, 2001; *Herculline Barbin, Del sexo y su sombra*, Epeelee, México, 2004; *Leopoldo María Panero. La locura llevada al verso*, ed. Me cayó el veinte, México, 2017.